

LOURDES, la alegría de la conversión

Tema pastoral año 2014

INTRODUCCIÓN

• Qué vienen a hacer en Lourdes los numerosos peregrinos de ayer y de hoy? Lourdes, su peregrinación y su Gruta, no han sido iniciativa de hombre alguno. Las generaciones pasan. El lugar permanece y las muchedumbres acuden siempre. En busca de alegría y de un poco de consuelo en medio de una vida en que las penas, como las aguas embarradas del Gave en crecida cubren la fuente, los peregrinos o turistas, mirones o curiosos, cristianos o no, ateos o religiosos, todos vienen a buscar en este hueco de la roca algo que eleve el corazón en una vida en la que el sufrimiento está demasiado presente. Los servidores de la Gruta, la gente sencilla y los grandes personajes, todos son testigos de que hay aquí una fuente que mana para todos, cuyo secreto se nos escapa y nos supera. Roca y fuente atraen y consuelan.

Con la alegría buscada, está la alegría ofrecida. Bernardita dirá: *"La Gruta era mi cielo"*. Los dieciocho encuentros con la Señora fueron de alegría y de sonrisas, de amistad compartida y de intercambios sencillos a la vez que profundos. Sin embargo, la Señora no prometerá la felicidad de este mundo sino la del

otro. La verdadera alegría es realista. Nos afianza en la alegría de las cosas de cada día asumidas con fe y razón. María, es verdadera madre y pedagoga, promete la alegría y abre el camino hacia esa felicidad eterna. Nos recuerda en Lourdes lo que decía Paul Claudel: *"La alegría es la primera y la última palabra del Evangelio"*. La alegría del Evangelio, nacida de la Encarnación del Verbo, de su misión entre nosotros, de su cruz y su resurrección.

Peregrino de la tierra y del cielo no olvides tu condición de caminante de eternidad. Avanza decidido por el camino del Evangelio, hecho de alegría, de conversión y de penitencia. Pues la única tristeza de los encuentros entre la Señora del cielo y la jovencita de Lourdes será la evocación del pecado, verdadero obstáculo para la alegría prometida. María vino en pleno siglo XIX para invitarnos a la alegría. Esta no se opone a los descubrimientos de la ciencia y de la razón, sino que los ordena en el auténtico sentido del hombre, de todo hombre y de todo el hombre. **Esta alegría de eternidad es un don, igual que el fruto de nuestra conversión.**